

Introducción a la semana

La semana empieza con la fiesta de la Conversión de san Pablo. El acontecimiento de la incorporación de Saulo al proyecto cristiano dio un impulso nuevo y definitivo a la propagación y consolidación de comunidades cristianas. Ese día además culmina la Semana de la Unión de los cristianos. El martes nos encontramos con los discípulos de Pablo, Tito y Timoteo. Su memoria incluye primeras lecturas de las cartas a ellos dirigidas. Para toda la Iglesia, y en especial para los centros educativos católicos y para la Orden de Predicadores, el jueves se celebra la fiesta de la señera figura de santo Tomás de Aquino. La primera lectura cuando se sigue la lectura continua ofrece en los primeros días de la semana los días gloriosos de David, cargado de promesas de éxito y felicidad por parte de Dios, para el viernes y el sábado mostrar el pecado de David, el abuso del poder que Dios le había concedido, que le lleva al adulterio y al homicidio.

El Evangelio en la lectura continua ofrece una gran enseñanza de Jesús: lo más cerca de él no lo determina tener la misma sangre, sino cumplir la voluntad de Dios. María, madre, lo es sobre todo por su sí al proyecto de Dios. En días siguientes se nos ofrecen diversas parábolas del Reino: ¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? Finaliza la semana con el gesto majestuoso de Jesús calmando la tormenta ante el temor y la poca fe, y el espanto ante ese poder de Jesús de los discípulos.

Lun
25
Ene
2010

Evangelio del día

Tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Conversión de San Pablo (25 de Enero)

“Id al mundo entero y proclamad el evangelio”

Primera lectura

Primera Lectura de los Hechos de los Apóstoles 22,3-16

En aquellos días, dijo Pablo al pueblo: "Yo soy judío, nací en Tarso de Cilicia, pero me crié en esta ciudad; fui alumno de Gamaliel y aprendí hasta el último detalle de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto fervor como vosotros mostráis ahora. Yo perseguí a muerte este nuevo camino, metiendo en la cárcel, encadenados, a hombres y mujeres; y son testigos de esto el mismo sumo sacerdote y todos los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y fui allí para traerme presos a Jerusalén a los que encontrase, para que los castigaran. Pero en el viaje, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor, caí por tierra y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Yo pregunté: "¿Quién eres, Señor?" Me respondió: "Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues." Mis compañeros vieron el resplandor, pero no comprendieron lo que decía la voz. Yo pregunté: "¿Qué debo hacer, Señor?" El Señor me respondió: "Levántate, sigue hasta Damasco, y allí te dirán lo que tienes que hacer." Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco. Un cierto Ananías, devoto de la Ley, recomendado por todos los judíos de la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: "Saulo, hermano, recobra la vista." Inmediatamente recobré la vista y lo vi. Él me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, para que vieras al Justo y oyeras su voz, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, no pierdas tiempo; levántate, recibe el bautismo que, por la invocación de su nombre, lavará tus pecados."

Salmo

Sal. 116: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio"

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos 16,15-18

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos."

Reflexión del Evangelio de hoy

“Id al mundo entero y proclamad el evangelio”

La Iglesia en el año pasado ha tenido especialmente presente la figura de san Pablo. Es necesario resaltar la personalidad de quien nos ofrece día a día enseñanza tras enseñanza. Pablo es un converso. Un converso en las ideas, no en el temperamento, en el modo de ser. Con ardor combatió a los cristianos, con el mismo ardor proclamaá, siguiendo el mandato de Jesús, el evangelio por todo mundo entonces “conocido”.

Pero Pablo no es converso sólo a nuevas ideas. Es converso hacia una actitud polarmente distinta ante Jesús, ante su persona: de ser Jesús “a quien tú persigues” a “no ser yo es Cristo quien vive en mí”, como él dira. Sin ese entusiasmo por la figura de Jesús no entenderíamos a Pablo, aunque conociéramos sus escritos. El relato de la conversión puede inducir a que el cambio se produjo en un momento y para siempre. Se olvida que el mismo Pablo en la carta a los Gálatas nos dice que, tras el episodio del camino de Damasco y algunos días en esa ciudad, pasó tres años en Arabia antes de ir a Jerusalén y comenzar oficialmente su misión. La iluminación que recibió en el primer momento fue el inicio de un proceso de reflexión y oración, que le llevarían al compromiso total con el Jesús que había perseguido.

Sin duda que fue ilustrado detenidamente en el mandato del Maestro de ir al mundo entero a proclamar el evangelio. Él será quien dé ese impulso universal –al mundo entero- a la proclamación del evangelio. Será el Apóstol de los Gentiles. Él, judío confeso y confesante, proclamará la salvación al margen de la condición judía, también a los gentiles. Al terminar la Semana de la Unión de las Iglesias bien está que todos los que confesamos a Jesús, como Señor y Salvador tengamos el espíritu amplio de Pablo y no nos cerremos en nuestras iglesias, convirtiéndolas en sectas. Para tener esa amplitud de miras necesitamos tener el entusiasmo por el único Señor, que tuvo Pablo. Entusiasmo reflexivo, y orado es el que puede conseguir unidad entre las iglesias que se consideren cristianas.



Fray Juan José de León Lastra
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Conversión de San Pablo

Saulo (Saúl) procedía de una familia judía de la tribu de Benjamín (Rm 11, 1; cf. Flp 3, 5), que vivía por entonces en la diáspora: en Tarso de Cilicia, que le daría el privilegio de gozar de la ciudadanía romana. Esa ciudad, conocida por su universidad, su teatro, su estadio y su gimnasio, le hizo conocer la lengua y la cultura griega (Hch 21, 37.40).

Su nacimiento debió de tener lugar entre el año 3 y el 8 de la era cristiana. Podemos conjeturar esa fecha si tenemos en cuenta que era un «joven» en el momento de la lapidación de Esteban (Hch 7, 58), por el año 36. Por otra parte, él mismo se presenta ya como un anciano cuando escribe a Filemón entre el año 58 y el 60 (Flm 9).

Aproximadamente hasta el año 20 de nuestra era, debió de recibir una primera educación en su ciudad natal, a la que podría haber vuelto por los años 30 ó 31. Allí recibiría también su formación para el trabajo manual. Cilicia era famosa por sus tejidos de pelo de cabra —los cilicios—. Muy joven, Pablo parece haberse iniciado en el oficio de tejedor.

Pero, posiblemente entre los años 20 y 25, Saulo recibe también una estricta formación judía, formándose en Jerusalén a los pies de Gamaliel, el maestro fariseo (Hch 22, 3).

Perseguidor de los cristianos

Es en Jerusalén donde aparece por primera vez en público, como un testigo de la lapidación de Esteban. Los asesinos le confían sus ropas, pero Saulo aprueba el suplicio (Hch 7, 58-60). Tras la muerte de Esteban se desata la persecución contra la Iglesia de Jerusalén, o, mejor, contra un grupo de cristianos judeo-helenistas, vinculados con el círculo de Esteban. Saulo asume inmediatamente un papel muy activo en la lucha contra el grupo de los nazarenos, a los que, sin duda, consideraba como un peligro para la identidad e integridad del judaísmo. «Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la cárcel» (Hch 8, 3). [...]

El mismo Pablo habrá de recordar muchas veces aquel celo que lo llevaba a perseguir a los seguidores de Jesús: 1Co 15, 9; Ga 1, 13; Flp 3, 6; ITm 1, 13. Evidentemente, su fama se debió de extender muy pronto entre las pequeñas comunidades de nazarenos. Su solo nombre evocaba la persecución. Saulo parecía inflexible.

Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Hasta el día aquel en el que cambió bruscamente el curso de su vida. O tal vez no se trató de un cambio tan brusco. Nadie cambia tan radicalmente en un instante. Seguramente el espíritu de Jesús, al que Esteban veía e invocaba mientras era lapidado, venía lentamente transformando su corazón. Si Saulo era sincero en la fidelidad a la fe de Israel, esa misma fidelidad religiosa debió de ir abriéndole a la grandeza del testimonio que, a su pesar, le aportaban los que eran perseguidos por él. De hecho, el relato de su conversión nos hace pensar que para Saulo fue determinante descubrir una triple identidad. El Dios que hablaba en la luz a los profetas se identificaba ahora con Jesús de Nazaret. Y, por otra parte, Jesús de Nazaret se identificaba con aquellos discípulos a los que él perseguía en las casas y en las sinagogas.

Es preciso leer atentamente el relato de aquel acontecimiento (Hch 9, 1-30), que habría de ser tan importante para la historia del cristianismo. Como se puede observar, el relato parece articularse en tres partes, en las que se describen la conversión de Saulo, su encuentro con la comunidad y el inicio de su apostolado.

En la primera parte se nos ofrece una descripción bastante sucinta de la conversión de Saulo (Hch 9, 3-8). En el texto hay un juego muy sutil de resonancias, que nos recuerda los textos de vocación que se encontraban en el Antiguo Testamento. Todo nos hace pensar que Saulo se encuentra ante una de las teofanías clásicas: hay un resplandor celestial, se oye una voz que interpela usando el nombre propio del llamado y asistimos a la caída del interpelado. Éste dirige una pregunta sobre la identidad del que llama desde la trascendencia y recibe una respuesta que incluye, a la vez, la identidad del que llama y la misión del llamado. [...]

El encuentro con la Comunidad

La segunda parte del relato evoca, con un cierto dramatismo, el encuentro de Saulo con la comunidad a la que perseguía, que, a pesar de miedos y reticencias, se muestra acogedora ante el perseguidor (Hch 9, 8-19). [...]

Como en otros relatos de vocación y de misión, también aquí la intervención sobrenatural apela a las mediaciones humanas. El Señor, que ha hablado a Saulo, habla también al discípulo Ananías. El encuentro de Saulo con el Señor Jesús ha de continuar en su encuentro con los discípulos del Señor Jesús. Ananías es un profeta para el que ha sido llamado al modo de los profetas. A través de su palabra se revela el sentido último de las palabras de la revelación.

Pero hay más. El relato ve este encuentro como un resumen de la actividad misionera de las primeras comunidades. La palabra que ilustra el camino y señala expresamente la certeza de la persecución, va acompañada por los signos sacramentales que celebran los pasos que va dando el creyente.

La sencilla observación sobre el alimento y las fuerzas recobradas, evoca el ayuno ritual de los catecúmenos, pero también las narraciones de los resucitados que volvían a la vida, como la hija de Jairo (cf. Mc 5, 43). Para Saulo, en efecto, ha comenzado una nueva vida.

Pablo, el Apóstol de Jesús

La tercera parte del relato traza ya el esbozo de la actividad misionera del apóstol. No faltan aquí las alusiones al núcleo de su predicación, al asombro que suscita, al riesgo de muerte al que se expone el antiguo perseguidor, a las suspicacias que despierta entre los hermanos. Es especialmente llamativa la intervención de Bernabé que presenta a Saulo ante la comunidad como un nuevo profeta, que ha «visto al Señor en el camino» y que «ha escuchado» su voz (Hch 9, 19-30). [...]

Aquel acontecimiento de la conversión de Saulo estaba llamado a tener una enorme importancia, tanto en su vida como en la de las nacientes comunidades. Por lo que a él se refiere, el antiguo perseguidor ha vivido una experiencia tan fuerte que ha sometido a crisis sus convicciones más fuertes y sus actitudes más llamativas. Ha sufrido lo que hoy se podría llamar como un profundo cambio en sus opciones fundamentales.

Vemos cómo Pablo describe aquel momento con rasgos que evocan la transfiguración de Jesús en el monte. La luz de lo alto, acompañada de una palabra trascendente, revela la identidad del Señor y, al mismo tiempo, muestra al llamado la vocación a la que ha sido llamado. En esta ocasión, las palabras originales del Señor parecen haber sido ya enriquecidas con la maduración de la conciencia de su propia misión, que Pablo ha ido consiguiendo con el tiempo y con su rica experiencia apostólica. Ha sido llamado a ser servidor de Dios y testigo de su revelación. Ha sido enviado a los gentiles para ofrecer la salvación de Dios a los pueblos que no pertenecían a la herencia de Israel. Su incorporación al pueblo de los «santificados» tiene lugar por medio de la fe en Jesús y conlleva la conversión y el perdón de los pecados. [...]

José-Román Flecha Andrés

Mar

26
Ene

2010

Evangelio del día

Tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El que cumple la voluntad de Dios...”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 6,12b-15.17-19:

En aquellos días, fue David y llevó el arca de Dios desde la casa de Obededom a la Ciudad de David, haciendo fiesta. Cuando los portadores del arca del Señor avanzaron seis pasos, sacrificó un toro y un ternero cebado. E iba danzando ante el Señor con todo entusiasmo, vestido sólo con un roquete de lino. Así iban llevando David y los israelitas el arca del Señor entre vítores y al sonido de las trompetas. Metieron el arca del Señor y la instalaron en su sitio, en el centro de la tienda que David le había preparado. David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión al Señor y, cuando terminó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos; luego repartió a todos, hombres y mujeres de la multitud israelita, un bollo de pan, una tajada de carne y un pastel de uvas pasas a cada uno. Después se marcharon todos, cada cual a su casa.

Salmo

Sal 23,7.8.9.10 R/. ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor en persona

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,31-35

En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús y desde fuera lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan».

Les contestó: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». Y, paseando la mirada por el corro, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor”.

Hoy recordamos a Timoteo y a Tito, dos de los más fieles discípulos de Pablo.

Pablo se llena de alegría al recordar la fe sincera de su discípulo Timoteo, “fe que arraigó primero en su abuela y en su madre, y que también había arraigado en él”. Es importante destacar la importancia tan grande de la educación de la fe en el seno de la familia. Los padres deben dar lo mejor a sus hijos, ¿y qué es lo mejor?: darles a conocer a Jesucristo. Misión de cada día llevada adelante por su Espíritu Santo, “porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio”.

Pablo tiene claro lo que el Señor quiere de Él, lo que es por voluntad de Dios. “Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de vida que está en Cristo Jesús”. Esto es lo que habría transmitido a Timoteo y a Tito, sus discípulos: dar sus vidas en conocer la voluntad del Señor y cumplirla. ¿Sabes lo que quiere Dios de ti? Un cristiano no puede vivir sin saber para qué vive, o para quién vive. Como Pablo, nuestra vida debe ser un vivir para Cristo. “No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor”. Vivamos en oración, en diálogo con nuestro Padre Dios para conocer su voluntad.

“¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? El que cumple la voluntad de Dios, ése”.

Antes era Pablo, y ahora el mismo Jesús es el que nos repite la tarea más importante que tenemos que hacer en nuestra vida: cumplir la voluntad de su Padre. Nos invita a formar parte de la gran familia de los hijos de Dios: “El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.”

Una vez más, el criterio de Jesús choca frontalmente con el criterio “lógico”. Pasar de la familia “de la carne” a la del “espíritu” es una característica del Reino que Jesús predica. Y, como en todo, Él es el primero. ¿Y María? Forma parte de un modo especialísimo de esta nueva familia espiritual. Al pie de la cruz Jesús mismo no la entregará como “Madre de los creyentes”. Así, ella empezó siendo Madre en sentido humano, y se transformó en Madre Espiritual. ¡Acudamos a Ella!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié

27

Ene

2010

Evangelio del día

Tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“A vosotros se os han comunicado los secretos del Reino de Dios;
a los de fuera todo se les presenta en parábolas”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,4-17

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy, no he habitado en una casa, sino que he viajado de acá para allá en una tienda que me servía de santuario. Y, en todo el tiempo que viajé de acá para allá con los israelitas, ¿encargué acaso a algún juez de Israel, a los que mandé pastorear a mi pueblo Israel, que me construyese una casa de cedro?" Pues bien, di esto a mi siervo David: "Así dice el Señor de los ejércitos: Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo; si se tuerce, lo corregiré con varas y golpes como suelen los hombres, pero no le retiraré mi lealtad como se la retiré a Saúl, al que aparté de mi presencia. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre."» Natán comunicó a David toda la visión y todas estas palabras.

Salmo

Sal 88,4-5.27-28.29-30 R/. Le mantendré eternamente mi favor

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
«Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades.» R/.

«Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora";
y yo lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.» R/.

«Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;
le daré una prosperidad perpetua
y un trono duradero como el cielo.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4,1-20

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago. Acudió un gentío tan enorme que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y el gentío se quedó en la orilla.

Les enseñó mucho rato con parábolas, como él solía enseñar: «Escuchad: Salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otro poco cayó entre zarzas; las zarzas crecieron, lo ahogaron, y no dio grano. El resto cayó en tierra buena: nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno.»

Y añadió: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas.

Él les dijo: «A vosotros se os han comunicado los secretos del reino de Dios; en cambio, a los de fuera todo se les presenta en parábolas, para que, por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y los perdonen.»

Y añadió: «¿No entendéis esta parábola? ¿Pues, cómo vais a entender las demás? El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero, en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la simiente como terreno pedregoso; al escucharla, la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes y, cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, en seguida sucumben. Hay otros que reciben la simiente entre zarzas; éstos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la simiente en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Tres son los puntos en torno a los cuales gira hoy la enseñanza de Jesús: el sembrador, la semilla y el terreno.

Sembrador

El perfil del sembrador llama la atención hoy y es probable que, de entrada, llamara la atención cuando oyeron la parábola. Seguro que tuvo que ser una reacción buscada y querida por Jesús para que, quedando un tanto descolocados, les fuera más fácil entrar en un nivel distinto. Porque, ¿qué sembrador es éste que, antes, no tiene en cuenta cómo está el terreno para, si tiene piedras o maleza, prepararlo para la siembra? Pero Jesús busca que, a través de la parábola, capten su enseñanza sobre el Reino.

El sembrador, según la explicación de Jesús, es Dios, bien directamente o sirviéndose de las causas segundas. Y sabe perfectamente que, por mil causas, los terrenos no van a producir lo que el sembrador espera. Pero simula no tenerlo en cuenta de momento para que prevalezca la idea de que el Reino de Dios es para todos, y, en lo que a él respecta, todos han tenido igualdad de oportunidades. Lo suyo es sembrar como lo del profesor enseñar. La cosecha, como la "selectividad", vendrá después.

Semilla

La semilla, siempre según Jesús, es la Palabra. La Palabra, entregada y pronunciada con palabras minúsculas, humanas, pero, en definitiva, Verbo, Palabra. Acoger la Palabra es acoger a Dios. Esto es lo que hizo Jesús a lo largo de toda su vida para, luego, acogernos a nosotros. Su vida, su ser Palabra, es el mejor ejemplo del amor acogedor de Dios.

Una vez más, el modelo sigue siendo una mujer sencilla, pobre, sólo sierva del Señor, que de tal forma y con tal fuerza acogió la Palabra que ésta no sólo la habitó sino se quedó para siempre entre nosotros. Desde entonces ya todo va depender de lo que nosotros hagamos con la Palabra y de las palabras que nosotros digamos y sembremos.

Terreno

El terreno -los terrenos- es -son- importantes nada más. Fundamental, la semilla y el sembrador. El Reino de Dios es un don, la semilla ya está creciendo. El sembrador, como el labrador, sólo aguarda los resultados.

El terreno somos nosotros. Nosotros que recibimos la misma semilla y sólo nos distinguimos por las distintas actitudes que mostramos ante ella y, por ella, ante el Sembrador. El posible problema en la implantación de la Palabra no radica en la semilla ni en el Sembrador, sino en la acogida que dispensamos a la simiente, que es el "distinto terreno" donde haya podido caer la semilla.

Sólo limpiando nuestro corazón de "piedras, zarzas y pájaros" y acogiendo la Palabra, podremos ser acogedores. Y sólo siendo acogedores, seremos hoy sembradores y transmisores de la Buena Noticia del Evangelio.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

28
Ene

2010

Evangelio del día

Tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El candil se trae para ponerlo en el candelero. La medida que uséis la usarán con vosotros ”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,18-19.24-29

Después que Natán habló a David, el rey fue a presentarse ante el Señor y dijo: «¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia, para que me hayas hecho llegar hasta aquí? ¡Y, por si fuera poco para ti, mi Señor, has hecho a la casa de tu siervo una promesa para el futuro, mientras existan hombres, mi Señor! Has establecido a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios. Ahora, pues, Señor Dios, mantén siempre la promesa que has hecho a tu siervo y su familia, cumple tu palabra. Que tu nombre sea siempre famoso. Que digan: "¡El Señor de los ejércitos es Dios de Israel!" Y que la casa de tu siervo David permanezca en tu presencia. Tú, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, has hecho a tu siervo esta revelación: "Te edificaré una casa"; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. Ahora, mi Señor, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo.»

Salmo

Sal 131,1-2.3-5.11.12.13-14 R/. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob. R/.

«No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob.» R/.

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractara:
«A uno de tu linaje pondré sobre tu trono.» R/.

«Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono.» R/.

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
«Ésta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4,21-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a la muchedumbre: «¿Se trae el candil para meterlo debajo del celemín o debajo de la cama, o para ponerlo en el candelero? Si se esconde algo, es para que se descubra; si algo se hace a ocultas, es para que salga a la luz. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Les dijo también: «Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces. Porque al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará con creces hasta lo que tiene.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Quien soy yo Señor y que es mi familia...”

David es el humilde servidor, confuso por los privilegios que ha realizado Dios con él, podríamos decir que es el pobre de corazón, su confianza plena está en Dios, a él se abandona. Ve con gratitud, como Dios, no se deja vencer en generosidad. Ante la buena intención de David, de construir una casa digna para Dios, este no la acepta, pero le responde con una promesa “Te construiré una descendencia eterna”. El salmo 131 que recitamos hoy canta esta gloria: “El Señor ha jurado a David una promesa que no retractará “A uno de tu linaje pondré sobre tu trono”.

La respuesta de David es una plegaria de fe y gratitud, reconociendo las bendiciones de Dios sobre su casa y resaltando su fidelidad, Dios nunca falla, su fidelidad dura por siempre.

¿Es así nuestra confianza en él?

“La luz se trae para ponerla en el candelero”

Celebramos con gozo la fiesta de Santo Tomás de Aquino Santo y Doctor de la Iglesia universal, hermano nuestro en santo Domingo.

En la liturgia del día cantamos: “Brillas entre los doctores como el sol más luminoso”.

Con su mente clara, escrutó la grandeza de Dios, se sumergió en ella, la contempló y como buen dominico, la compartió.

Hoy su doctrina sigue siendo portadora de la Luz de Cristo, en el pecho de Tomás lleva un sol radiante, símbolo de esa luz que proyecta al mundo. La Orden y la Iglesia lo ponen en el candelero, para que siga iluminándonos. Pidamos que interceda ante el Señor para que nunca nos falten Santos y sabios que lleven la Luz de Cristo hasta los últimos rincones del mundo siendo fieles al “Contemplar y dar lo contemplado.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie

29

Ene

2010

Evangelio del día

Tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“La semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo.”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 11,1-4a. 5-10a.13-17

“Al año siguiente, en la época en que los reyes van a la guerra, David envió a Joab con sus oficiales y todo Israel, a devastar la región de los amonitas y sitiar a Rabá. David, mientras tanto, se quedó en Jerusalén; y un día, a eso del atardecer, se levantó de la cama y se puso a pasear por la azotea del palacio, y desde la azotea vio a una mujer bañándose, una mujer muy bella. David mandó a preguntar por la mujer, y le dijeron: Es Betsabé, hija de Alián, esposa de Urías, el hitita. David mandó a unos para que se la trajesen. Después Betsabé volvió a su casa, quedó encinta y mandó este aviso a David: Estoy encinta. Entonces David mandó esta orden a Joab: Mándame a Urías, el hitita. Joab se lo mandó. Cuando llegó Urías, David le preguntó por Joab, el ejército y la guerra. Luego le dijo: Anda a casa a lavarte los pies. Urías salió del palacio, y detrás de él le llevaron un regalo del rey. Pero Urías durmió a la puerta del palacio, con los guardias de su señor; no fue a su casa.

Avisaron a David que Urías no había ido a su casa. Al día siguiente, David lo convidó a un banquete y lo emborrachó. Al atardecer, Urías salió para acostarse con los guardias de su señor, y no fue a su casa. A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y se la mandó por medio de Urías. El texto de la carta era: Pon a Urías en primera línea, donde sea más recia la lucha, y retíraos dejándolo solo, para que lo hieran y muera. Joab, que tenía cercada la ciudad, puso a Urías donde sabía que estaban los defensores más aguerridos. Los

de la ciudad hicieron una salida, trabaron combate con Joab y hubo bajas en el ejército entre los oficiales de David; murió también Urías, el hitita”.

Salmo

Sal 50,3-4.5-6a.6bc-7.10-11 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. R/.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre. R/.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4,26-34

“En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega. Dijo también: ¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas. Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado”.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pon a Urías en primera línea... para que lo hieran y muera.”

Volvemos a las luces y sombras de la historia sagrada. Hoy prevalecen las sombras. David, el que no había querido matar al rey Saúl, que le perseguía injustamente, ahora, siendo rey, después de abusar de su situación privilegiada tomando a la mujer de Urías, mata a éste para que no se descubra su pecado. Las luces vendrán con el arrepentimiento de David: “Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado”. Y sabe que Dios le va a escuchar porque “un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias”.

“La semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo”

Nos encontramos ante la armonía del papel de Dios y nuestro papel a la hora de seguir a nuestro Maestro y Señor, Cristo Jesús. Las parábolas del evangelio de hoy insisten en el papel de Dios. Es él el que da el crecimiento, el que hace que la semilla del Reino de Dios vaya germinando después de que el sembrador haya echado la semiente en la tierra. Los cristianos tenemos nuestra tarea: sembrar, abonar, cuidar la tierra sembrada... tenemos que acoger a Cristo, cultivar la amistad con Él, seguir sus indicaciones, predicar y ser testigos de su evangelio. Pero también hemos de saber que hay un tiempo para dormir, descansar, porque la semilla va a crecer sin que nosotros sepamos cómo. Dios también tiene su tarea. Además de la colaboración de los hermanos, lo nuestro siempre es cosa de dos...



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

30
Ene

2010

Evangelio del día

Tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vamos a la otra orilla.”

Primera lectura

1ª Lectura: Samuel 12,1-7a.10-17

En aquellos días, el Señor envió a Natán a David.

Entró Natán ante el rey y le dijo: «Había dos hombres en un pueblo, uno rico y otro pobre. El rico tenía muchos rebaños de ovejas y bueyes; el pobre sólo tenía una corderilla que había comprado; la iba criando, y ella crecía con él y con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso, durmiendo en su regazo: era como una hija. Llegó una visita a casa del rico, y no queriendo perder una oveja o un buey, para invitar a su huésped, cogió la cordera del pobre y convidó a su huésped.»

David se puso furioso contra aquel hombre y dijo a Natán: «Vive Dios, que el que ha hecho eso es reo de muerte. No quiso respetar lo del otro; pues pagará cuatro veces el valor de la cordera.»

Natán dijo a David: «¡Eres tú! Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías, el hitita, y matándolo a él con la espada amonita. Así dice el Señor: "Yo haré que de tu propia casa nazca tu desgracia; te arrebataré tus mujeres y ante tus ojos se las daré a otro, que se acostará con ellas a la luz del sol que nos ilumina. Tú lo hiciste a escondidas, yo lo haré ante todo Israel, en pleno día.»

David respondió a Natán: «¡He pecado contra el Señor!»

Natán le dijo: «El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás. Pero, por haber despreciado al Señor con lo que has hecho, el hijo que te ha nacido morirá.»

Natán marchó a su casa. El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y cayó gravemente enfermo. David pidió a Dios por el niño, prolongó su ayuno y de noche se acostaba en el suelo. Los ancianos de su casa intentaron levantarlo, pero él se negó y no quiso comer nada con ellos.

Salmo

Sal 50,12-13.14-15.16-17 R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.

¡Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4,35-41

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla.» Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!» El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»

Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos ante un texto duro, de difícil comprensión y que por ello abre distintas posibilidades de interpretación. Nosotros hemos optado por fijarnos en algunos de los personajes que están apenas nombrados, que quedan en las orillas y que no tienen un protagonismo aparente. Así en la lectura del libro de Samuel es Natán el que hace caer en la cuenta a David de lo terrible de sus acciones, de la gravedad que estas entrañan. Ambos son los protagonistas más visibles. El rey ha actuado sin tener en cuenta la vida, los deseos y los sueños de una mujer, Betsabé, de la cual no aparece ni su nombre. El gran rey irrumpió en su vida destruyéndola. El poder mezclado con la arbitrariedad hizo que ella fuera violada y su marido, Urias, cayera muerto en la batalla contra los amonitas. El panorama que se describe es tremendo. Sin embargo, aun hemos descubierto en este pasaje detalles interesantes que ponen de manifiesto la gravedad del mismo. Natán, el profeta, utiliza un símil para que David pueda comprender cuál es la situación que ha creado. La comparación se establece entre una corderilla y Betsabé. Ambos son solo objetos deseados por alguien que puede obtenerlos de modo poco ético, recurriendo a un abuso de poder.

Nada dice el texto de cómo se debió sentir ella. Primero, como mujer, con una vida por delante y que un varón poderoso decidió truncar, sólo porque la consideró bella. Segundo, como madre. Dice el texto que engendró un hijo aunque la pertenencia de éste niño no es de ambos sino del rey tirano. La ley semítica así lo determinaba, los hijos son de aquellos que los han engendrado. Las mujeres son meros

receptáculos. Esta legislación atendía a una mentalidad patriarcal que aun no hemos logrado dejar totalmente atrás.

Por si fuera poco, es Dios el que hiere al niño acabando al séptimo día con la vida del pequeño. Realmente, desolador.

Hemos leído más allá del texto para buscar alguna pequeña esperanza en medio de este tremendo drama. Lo hemos encontrado en un cambio de actitud del tirano. Dice que permaneció en el suelo, desolado al comprender las dimensiones que estaban adquiriendo sus actos inmorales y que fue a buscar a Betsabé para consolarla y reparar parte del daño. Juntos encontraron el consuelo ante tanta desgracia. Es sorprendente y muy esperanzador descubrir que es posible el perdón y la superación en momentos tan duros. Se necesita para ello, mucha valentía y compasión por parte de ambos, especialmente de Betsabé. Parece que descubrieron que las mujeres no son propiedades, ni objetos seducibles, sino que pueden ser compañeras de camino, pero para ello es necesario que nuestra mente se sitúe en otras orillas.

¿Pero quién es este?

De nuevo en este texto evangélico nos volvemos a encontrar con los dos temas anteriores: el poder y la falta de libertad. Jesús es el que pide ir a "la otra orilla". Esa es su invitación. Hemos de ser capaces de ir más allá, de pensar de otro modo. De no dejar que el miedo llene de temores nuestra barca y no nos permita seguir remando mar adentro en el evangelio. Es difícil.

Sabemos que todos tenemos más o menos cuotas de poder, depende de dónde estemos situados cada uno de nosotros. Pero podemos y debemos seguir preguntándonos quién eres tú, en qué consiste tu sabiduría divina. Aunque sabemos que esto nos obliga, personal, comunitaria y eclesialmente a ser y a relacionarnos de otros modos para que podamos ir hacia otras orillas, sabiendo que nuestra confianza se orienta en su sabiduría.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **31 de Enero de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).